

modo alguno, descontadas, pues, fundadas en análisis precisos, se hacen con el propósito de sacar a la luz elementos que sirvan para profundizar en diversos aspectos éticos y antropológicos del pensamiento moderno y contemporáneo.

*Daniel Gamarra*  
*Ateneo Romano della Santa*  
*Croce*

**Higinio Marín:** *La antropología aristotélica como filosofía de la cultura.* EUNSA, Pamplona, 1993. 350 pp.

El tema de la esclavitud natural en Aristóteles ha sido tratado de manera aislada. La interpretación que se ha dado comúnmente de dicha tesis es la de una inconsistencia —producto de la presión social— en el pensamiento del Estagirita. De esta manera, tenemos una esclavitud que sólo ocupa un lugar funcional en el esquema de la *polis*, pero que no tiene un sustento teórico fuerte (esto si se piensa que la funcionalidad dentro de la ciudad no es un sustento teórico suficiente).

Higinio Marín aborda este tema con una perspectiva claramente opuesta a la anterior: la esclavitud está plenamente justificada teóricamente dentro del pensamiento de Aristóteles. El análisis de la esclavitud natural dará pie a cierta articulación entre cultura y naturaleza que constituye la tesis principal de Marín: según el autor, naturaleza y cultura se incluyen mutuamente.

El autor estudia el tema de la incontinencia (*akrasia*) como naturaleza con el mismo fin. Sin

embargo, entre la naturalidad de los actos y su moralidad, debemos encontrar lugar para la libertad. ¿Hasta donde el hombre actúa por una naturaleza determinada? ¿Es el hombre un ser libre con actos morales o es sólo un ciclo más dentro de una naturaleza mecánica?

Todos los hombres están determinados por su condición natural; el análisis del incontinente y del esclavo por naturaleza nos permiten ver el verdadero impacto que puede tener esta determinación. Ambos son tipos morales extremos y, por ello, sumamente explicativos. La pregunta sobre la voluntariedad de la incontinencia se reduce a si la incontinencia es una incapacidad natural o la no aplicación de una capacidad con la que naturalmente se cuenta.

El autor distingue tres órdenes en el hombre: el constitutivo, el operativo y el incidental. Es decir, las realidades que no dependen de nosotros y no pueden ser de otra manera, las que dependen de nosotros y pueden ser de otra manera, y las que no dependen de nosotros y pueden ser de otra manera. La libertad se encontrará en el segundo plano, pero determinada por los otros dos.

La noción de "tipo" es el modo como se pueden dar estos tres planos. Los tipos morales incluyen los tres ámbitos antes mencionados. Junto al incontinente y al esclavo por naturaleza —tipos extremos de comportamiento— se encontrará un tipo ideal al que todos los hombres aspiran.

En este primer capítulo se aborda el tema de la incontinencia por naturaleza, mientras que en el segundo nos encontramos con el análisis de la esclavitud por naturaleza. Ambas son excepciones naturales respecto a la adecuada constitución del *logos*. La noción de naturaleza humana se ve afectada por diferenciaciones tipológicas, esto es, por la forma en que la noción misma de naturaleza como esencia se ajuste a la singularidad de un tipo natural de ser. Hay un tipo ideal de naturaleza humana, pero existen otros también naturales aunque se alejen del tipo ideal. Debemos subrayar que estos tipos son también naturales y que no estamos hablando de excepciones monstruosas. Si este último fuera el caso, el análisis de la incontinencia y de la esclavitud natural sería hermenéuticamente irrelevante. De esta manera, se

ha ampliado el concepto de naturaleza humana y, con ella, el ámbito de la antropología.

El desarrollo, positivo o negativo, de esta disposición natural determinada de diferente manera, se da en la *polis*. La virtud aristotélica —sigue Higinio Marín— es eminentemente un fenómeno socio-político. Esa disposición natural se desarrolla de una manera u otra dentro de la ciudad. Existe, entre la virtud natural y la virtud propiamente dicha, un espacio en el que se da la decisión del sujeto. Y esta decisión se constituye así en un determinado tipo de sistema sociocultural. La aptitud natural se modifica según la costumbre: el esclavo participa de la vida del amo y sólo así puede ser feliz.

En el último capítulo, el autor intenta la articulación entre naturaleza y cultura, misma que conforma la sustancia humana. La noción de psique no puede ser abordada —según el autor— sin atender al orden social, político y cultural. La noción de naturaleza abarca a la *polis*.

El esclavo es incapaz, por sí mismo, de este orden operativo en la *polis* y, en esta medida, se aleja del tipo ideal de hombre. Sólo el sujeto partícipe de la

clase de acciones que son posibles en una comunidad política de hombres libres, sólo el *zoon politikón* hace-manifiesta cumplidamente —al tiempo que realiza como operación— la condición de *zoon logistikón* de un cuerpo vivo.

En la última parte de este capítulo, el autor compara la noción de naturaleza humana aristotélica con las tesis de dos autores contemporáneos: Clifford Geertz y Grahame Clark. En este sentido, Higinio Marín intenta una comparación entre la concepción del hombre del Estagirita con la antropología contemporánea en los puntos que existe cierta equivalencia, es decir, en las nociones de naturaleza humana y cultura.

Geertz equipara la noción ilustrada con la de Aristóteles y afirma que ambos sostienen una concepción de naturaleza humana como lo constante, lo general, lo universal. Las diferencias culturales serían un mero añadido a esta naturaleza universal. Las diferencias son aditamentos y hasta deformaciones que oscurecen lo realmente humano. Las definiciones de naturaleza humana de la ilustración y de la antropología clásica —dice Geertz—

son básicamente tipológicas: constituyen un tipo ideal de hombre y de esta manera las diferencias entre los individuos son secundarias. Para Geertz, la importancia de la cultura no es meramente secundaria.

Por otro lado, para Grahame Clark la humanidad viene por una configuración en la comunidad. Nuestros valores no pueden ser naturales, sino artificiales, producto de la sociedad humana y de la historia de las sociedades humanas concretas. El hombre —continúa Clark— adquiere y mantiene su condición de ser humano, sometiendo los impulsos naturales a las pautas y controles definidos por la sociedad humana. Geertz estima que el vínculo entre la naturaleza humana universal y las particularidades singulares, viene dada por la cultura. La diferencia entre lo que los hombres son capaces de ser y lo que realmente son está dada por la cultura. La idea importante —en la que ambos autores coincidirían con Aristóteles— es que la naturaleza humana no acontece suficientemente constituida sino al término de una gestación socioculturales. Sin embargo, para Aristóteles la *polis* es *physis* y la noción de cul-

tura de Geertz es unívoca. En esta comparación final, el autor introduce la noción de persona, que da un alcance metafísico a la postura aristotélica.

En su obra, Higinio Marín rescata una antropología aristotélica en la que existe una desigualdad natural de los tipos humanos. La unidad del género humano no se reduce así a una igualdad biológica, sino que se consolida en la vida en la *polis*. Somos humanos no sólo en cuanto a una estructura común, sino también en la medida en que participamos de la vida en sociedad. Para Aristóteles —está claro— es decisivo el ser griego o bárbaro, libre o esclavo, hombre o mujer.

Junto a esta noción de naturaleza o, más bien, por esta noción de naturaleza humana, cobra especial importancia la noción de cultura como formadora de la capacidad operativa del hombre. La naturaleza humana incluye la cultura. Podemos así articular la naturaleza de los hombres con sus diferentes formas históricas y culturales. Rescata así el autor dos vertientes de la antropología aristotélica: la biológica y la cultural, pero no como dos ámbitos separados, sino como dos caras de una misma moneda: los

hombres (hay que recordar aquí la estrecha relación entre Ética y Política para Aristóteles).

Si bien quedan algunas dudas sobre el planteamiento de los dos primeros problemas, lo que el autor logra es mostrar cómo las teorías sobre la incontinencia y la esclavitud natural reclaman el concepto de cultura —de *polis* en Aristóteles— para explicarse de modo satisfactorio. La tesis que el autor plantea desde el principio de la obra queda así plenamente justificada. Sin embargo, el planteamiento de Marín parece en algunos momentos demasiado estático (o metafísico), cuando nos enfrentamos realmente a temas —como el de la forma humana o la substancia— que se presentan en Aristóteles mucho más flexibles (o dialécticos). Lo cierto es que el autor hace un planteamiento que se suma a una nueva escuela de interpretación aristotélica, pero que adolece de referencias explícitas a estos pensadores contemporáneos. Entre ellos, se echa de menos especialmente a Berti.

*Sergio Aguilar Alvarez*  
*Universidad Panamericana*

**Jaime Nubiola:** *La renovación pragmatista de la filosofía analítica. (Una introducción a la filosofía contemporánea del lenguaje)*, EUNSA, Pamplona, 1994, 109 pp.

Sobre el contexto del agotamiento de la inspiración y las aspiraciones que el logicismo positivista prestó a la moderna filosofía del lenguaje, Nubiola interviene en la discusión sobre las posibles formas de prosecución de la filosofía analítica con la propuesta de una renovación pragmatista. La pertinencia de propuestas de esa índole es aguda porque para la filosofía del lenguaje el formalismo lógico y matemático no ha sido un mero recurso coyuntural, ni un registro metodológico entre otros, sino la matriz donde se gestó la peculiar forma y dirección del giro lingüístico postkantiano de la filosofía anglosajona. De ahí que la crisis de las aspiraciones y posibilidades del logicismo sea también e inevitablemente un cierto desfondamiento de la filosofía analítica, que ésta gestiona según revisiones diversas de su alcance y condición.

Entre todas esas reformulaciones con ninguna acumula Nubiola tantos desacuerdos como

Copyright of *Tópicos. Revista de Filosofía* is the property of Universidad Panamericana and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.